



Morfologías del silencio

Javier López Alós

“Quien nunca dice nada tampoco puede callar en un momento dado. Sólo en el genuino hablar es posible un verdadero callar.”

MARTIN HEIDEGGER, *Ser y tiempo*, cap. V, 34.

1. Las líneas del silencio.

Impacientar, inquietar, sorprender, urgir, molestar, decepcionar, indignar, conmover, abrir los ojos, cerrar la boca, arquear las cejas. Dejarlo estar. Escribir tres líneas, unos puntos suspensivos en la pantalla y pensar por última vez ¿eso es todo?, ¿ya está?



Ilustración: *Perdiendo el tiempo*, [Danielsan](#) (2008).



2. Los ángulos del silencio.

El problema del silencio es que, aunque pueda ser elocuente, rara vez deja de ser polisémico. El sentido del silencio cambia entonces dependiendo desde el lugar donde se observa. El silencio, que tiene lugar en los espacios definidos, en contornos dados, está sujeto a su propia geometría. Observo el silencio y sus calidades cambian cuando mi punto de vista se desplaza hasta aquel ángulo del mundo. Me vengo hasta este otro, muy cóncavo y sólo se me ocurre dormir, aunque es temprano. Entonces corro hasta la intersección más obtusa, a ver si allí... Pero tampoco. Corro y corro, renunciando a respirar para no hacer ruido, para no distraerme en el desciframiento de este silencio. Busco, miro, me quito las orejas. Nada. Finalmente, descubro una pared perfecta, noventa grados, sonrío, el ángulo recto donde sentarme a descansar y a esperar, sin prisas, a que alguien diga algo.